M

ientras nosotros seguimos mirando pasar los nuevos desarrollos de la profesión contable como si se tratara de aviones en el firmamento, en las noticias vemos como las grandes empresas contables han hecho importantísimos avances en materia de inteligencia artificial. Léase, por ejemplo, [*Tech news: Big Four firms announce strategic alliances*](https://www.accountingtoday.com/list/tech-news-big-four-firms-announce-strategic-alliances)*.* Hasta donde sabemos, los programas de formación contable colombianos siguen sin invertir significativas sumas en la construcción de laboratorios computacionales en los cuales los alumnos se prepararen para el presente y el futuro tecnológico. Las IES siguen obteniendo dinero de ellos y reaccionando cuando es imposible no hacerlo. Esto nos indica que la educación universitaria que debería ser prospectiva en realidad es reactiva. Rechazamos enérgicamente las ideas de quienes piensan que lo contable es meramente técnico, procedimental, de cumplimiento, cuando en realidad es una ciencia social, económica y empresarial de fundamental importancia para el desarrollo. Claro que estas inclinaciones nuestras necesitan de personas concretas que las encarnen. Si los contables se dedicaran a concebir opiniones públicas y cada uno de ellos distribuyera ese conocimiento sería un gran suceso social. Pero tristemente no tenemos que difundir. Como se ve en la multitud de literatura disponible, la tecnología es usada por las firmas y puesta en operación en los clientes. No sería tan importante lo que se hace si se limitaran a saber entender y hacer consultas a través de los sistemas de las empresas clientes. No en balde se les reconoce como los mejores implantadores de herramientas computacionales. En su discurso ante el G7 el Papa Francisco resumió: “*No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la inteligencia artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la inteligencia artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una “cultura del encuentro” y favoreciendo una “cultura del descarte”.*” Así como podemos decir la verdad o mentiras, también podemos usar la tecnología para avanzar en lo contable en el marco de los principios éticos o podemos ayudar a engañar a quienes no son nuestros clientes. Nos parece que la ética necesita se enseñada, difundida, ejemplarizada, pero el ser ético es una decisión que se toma en el interior de los seres humanos, en su corazón, de dónde viene la fuerza, el carácter para pensar siempre en lo que debemos hacer antes de hacerlo. En esta materia hay muchos que piensan que lo ético es propio del os contadores. No lo creemos así. Todos tenemos ese llamado, ese reto y la posibilidad de adoptar una gran flexibilidad, que todo lo hace relativo.

*Hernando Bermúdez Gómez*